

Gobernanza, empatía y cuidado ambiental

Governance, empathy and environmental care

NIEVES-CHÁVEZ, M.A. & HERNÁNDEZ-LOREDO, C.

Universidad Autónoma de Querétaro, México.

ID 1^{er} Autor: M. A., Nieves-Chávez

ID 1^{er} Coautor: C., Hernández-Loredo

DOI: 10.35429/JOCS.2020.22.7.7.21

Recibido 15 de Enero, 2020; Aceptado 30 Junio, 2020

Resumen

Antecedentes. La sociedad actual se muestra disociada de su relación con el mundo y la naturaleza. Los individuos se sienten ajenos a su cuidado, llevado a la fragmentación del individuo y la reproducción de prácticas de descuido. Educativamente se requiere contribuir a la formación de un individuo consciente y comprometido, capaces de implicarse con el otro y el mundo que le rodea, de manera amorosa y empática.

Objetivo. Sensibilizar a estudiantes universitarios sobre su implicación con el mundo, a fin de promover el reconocimiento de su interconexión y la necesidad de tomar consciencia sobre sí y sus prácticas cotidianas.

Método. El presente trabajo muestra los resultados de un proyecto de intervención socioeducativa, Las estrategias didácticas partían de un modelo crítico que dividió el proceso reflexivo y recreativo en cuatro aspectos: vida-convivencia, empatía en lo cotidiano, huellas de cuidado y gobernanza espiritual.

Resultados. Se reconoció la necesidad de liberar el tiempo para mirarse, poder sentir el mundo y disfrutar del momento, aspecto que requirió de esfuerzos para aquietar la mente. Las y los participantes refirieron que reconocer la propia existencia y habitar el momento requería silencio, para sentir y poder tener sensibilidad para el cuidado.

Conclusión. Para alcanzar una gobernanza espiritual se ve la necesidad de despertar la implicación con el otro, la sensibilidad para ver y escuchar el mundo y así tomar decisiones en interdependencia.

Gobernanza espiritual, Gobernanza ambiental, Empatía, Amor y cuidado

Abstract

Background. Today's society is dissociated from its relationship with the world and nature. Individuals feel oblivious to their care, leading to the fragmentation of themselves and the reproduction of carelessness practices. Educationally it is necessary to contribute to the formation of conscious and committed individuals, able to engage with the other and the world around them, in a loving and empathetic way.

Objective. For students to raise awareness of their involvement with the world, in order to promote recognition of their interconnection, and the need to become aware of themselves and their daily practices.

Method. This work shows the results of a socio-educational intervention project. The didactic strategies were based on a critical model that divided the thoughtful and recreational process into four aspects: life-coexistence, empathy in everyday life, care marks and spiritual governance.

Results. It was recognized the need to free up time to look at oneself, to be able to feel the world and to enjoy the moment, an aspect that required efforts to allay the mind. Participants referred that recognizing one's existence and inhabiting the moment required silence, to feel, and to be sensitive for the care.

Conclusion. To achieve spiritual governance it's seen the need to arouse involvement with the other, the sensitivity to see and hear the world and thus make decisions in interdependence.

Spiritual governance, Environmental governance, Empathy, Love and care

Citación: NIEVES-CHÁVEZ, M.A. & HERNÁNDEZ-LOREDO, C. Gobernanza, empatía y cuidado ambiental. Revista de Sociología Contemporánea. 2020. 7-22:7-21.

* Correspondencia del Autor (Correo electrónico: mayra_marzo6@hotmail.com)

† Investigador contribuyendo como primer autor.

Introducción: deconstrucción creativa vs comprensión del mundo

Las nuevas generaciones se muestran disociadas de su relación con el mundo y la naturaleza, existe una vida que poco atiende al interés colectivo y, por lo tanto, se siente ajena a su cuidado. Se forma en la individualidad. Desde el punto de vista humano, esta sociedad moderna y líquida ha presentado un proceso de deshumanización que impacta en todo ser vivo en el planeta. Bauman afirma que la sociedad líquida no tiene una ética definida, se rige por los intereses del mercado y esto lo desvincula paulatinamente del otro y el mundo (Sánchez, 2016). Esta disolución de vínculos se manifiesta a través de la indiferencia, apatía y aburrimiento, generalmente las personas se conforman con resolver de manera individual las propias contradicciones.

Es una sociedad de “hoy y ahora”; una sociedad que desea, no una comunidad que espera, esta sociedad se preocupa por la gratificación inmediata y poco se detiene a pensar en el impacto de estar inmerso en las dinámicas consumistas que derivan de los modelos económico desarrollista que ha imperado en los últimos siglos, sistema productivo que se orienta al mayor beneficio al menor costo y no necesariamente hacia el bien común (Bauman, 2000: 55 en: Duran, 2014; González, 2015).

Las estructura social y económica también se ha ido modificando debido a las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento, creando lo que Tedesco enuncia como la Sociedad del Conocimiento. Se hace uso intensivo de conocimientos que lleva a producir “simultáneamente fenómenos de más igualdad y más desigualdad, de mayor homogeneidad y de mayor diferenciación” (Tedesco, 2000, p. 15). Estas desigualdades que se enuncian provocan un “sufrimiento más profundo”, porque son percibidas como fenómenos individuales y se deslinda de la estructura socioeconómica y estructural. Se promueve una responsabilidad personal, aludiendo siempre al individuo y las propias capacidades para su desarrollo, deslindándolo de toda conexión y de toda identidad. La globalización rompe las estructuras locales y las formas habituales de solidaridad y cohesión, limitando la posibilidad de construir una identidad global.

Se enuncia la necesidad de romper con dinámicas que reproducen el sistema actual y que proyectan escenarios poco esperanzadores para la humanidad y todas las especies que habitan el planeta. De ahí la idea de diseñar nuevas formas de intervenir e involucrarnos con el mundo.

El presente proyecto surge como resultado de una intervención en estudiantes universitarios durante el 2019, en la cual se buscó crear espacios de recreación a partir del cuidado de las áreas verdes de la universidad y se detectó una disyuntiva entre el conocimiento para el cuidado de la vida y las prácticas reales de cuidado. Pese a que se reconoce la existencia de una interconexión, no se interioriza y asume como parte de ella, se siente ajena al individuo. Por lo que se consideró relevante el diseño de un proyecto educativo, con el objetivo de despertar la empatía para la gobernanza espiritual y, a través de ella, el cuidado de sí, del otro y del medio ambiente. Debido a que se requiere despertar sentimientos de amor e implicación con lo otro, para el reconocimiento de la trascendencia de los propios actos, rompiendo con la indiferencia y apatía características del posmodernismo.

Como sociedad, sabemos de la interconexión que tenemos con el otro y el mundo, no obstante, no siempre se asume el compromiso. Por lo tanto, se requiere formar en la responsabilidad de sí y el cuidado, como una forma de implicación que permita ir más allá del reconocimiento de la interconexión con el mundo, sino modificar las prácticas cotidianas de descuido. Salir del discurso y significarlo en la práctica. Comprender/se en el contexto actual y asumirse con factor de cambio y trascendencia, son elementos claves para la gobernanza espiritual.

Hacia un nuevo paradigma

Actualmente se requiere significar el mundo de maneras distintas, las dinámicas actuales nos están llevando a la disolución de las comunidades y enaltecimiento del individuo y su capacidad de consumo. Aspectos que derivan en apatía, indiferencia y aburrimiento, disolviendo al individuo entre todo, pero sin solidez individual ni colectiva.

Adela Cortina (2005) enuncia la necesidad de la construcción de una ética global como un producto de primera necesidad ante el progreso técnico. Esta es entendida como una macroética planetaria obligatoria para la sociedad humana en conjunto. Se requiere transformar la forma en que nos relacionamos, la modernidad trajo consigo perspectivas de desarrollo insostenibles actualmente. Aspecto que lleva a la reflexión sobre el cómo nos relacionamos y las normas éticas que nos rigen. Hannah Arendt y Hans Jonas lo enuncian como un principio de responsabilidad que debemos asumir no solo por nosotros, sino por las generaciones futuras. Somos responsables por lo que hacemos, pero también por lo que omitimos (Guerra, 2003).

La responsabilidad nace del poder y la consciencia de la propia capacidad para actuar y trascender en el mundo. Pero cómo acceder a una sociedad más consciente, porque al final esto no se trata de una imposición, sino que requiere ser legitimada internamente a través del consenso. *Los valores de una sociedad de consumo en los que la autorrealización personal y el bienestar propio son supremos, obstaculizan el hacernos cargo de los nuevos y viejos problemas* (Guerra, 2003, p. 37). Es necesario formar para que los sujetos se hagan cargo de sí y respondan a sus propios actos de manera ética, promoviendo la interiorización de una responsabilidad colectiva, que permita construir escenarios más viables para todos los seres vivos.

De acuerdo con Adela Cortina (2005), una ética global sólo puede sustentarse desde una ética de mínimos, refiriéndose a las condiciones mínimas para la convivencia, reconociendo valores y principios éticos que ya comparten las distintas culturas, así como la reflexión de aquello que sea el núcleo racional de la norma. Busca desde un diálogo entre iguales salvaguardar la dignidad humana y responsabilizar al individuo sobre sí, los demás y el mundo que los/nos rodea. Desde esta perspectiva, el proceso de educación se vuelve complejo, ya que se requiere una educación que de manera dialógica permita a todos los actores saberse competentes y responsables por las decisiones que se toman, una educación con corresponsabilidad desde una dimensión planetaria. Trascender del individuo hacia el colectivo.

Nace la necesidad de promover una pedagogía del cuidado. Esta pedagogía se basa en la comprensión del mundo como una red de relaciones, desde la que surge la responsabilidad hacia los otros, pero también hacia la propia existencia. Se crea un sentimiento de compromiso hacia los demás que se traduce en estrategias basadas en las necesidades del otro y el deseo de mejorar las condiciones de vida. Es una ética de corresponsabilidad. En esta ética no se reduce al individuo, yo que también requiere la creación de instancias adecuadas para la protección de los derechos pragmáticas y humanos. De acuerdo con Rojo M. (2016), la labor es compleja, ya que corresponde revisar el orden de las cosas y, en este análisis crítico, si es necesario, cambiarlas. *“El asistencialismo, al contrario, es una forma de acción que roba al hombre condiciones para el logro de una de las necesidades fundamentales de su alma: la responsabilidad”* (Freire, 2013, p. 51).

Es la responsabilidad con el otro y hacía sí mismo la que en relaciones de cuidado, permite poner en común, participar de la experiencia del otro para trabajar cooperativamente y, así, crear relaciones educativas más simétricas entre “el que cuida” y “el que es cuidado”, relaciones dialógicas y no de pasividad, como sugiere el asistencialismo, relaciones que probablemente nos es difícil llevar a cabo ante la falta de experiencia al respecto, por lo que terminan reproduciendo modelos que ya conocen, aquellos que les son suficientes, pero no los necesarios para construir una realidad distinta, una realidad más humana (Vázquez y col., 2012; Rojo, 2016).

Para avanzar hacia una gobernanza espiritual es necesario una pedagogía de cuidado, entendiendo por cuidado al “conjunto de actividades sociales e individuales que contribuyen al bien público y sostenibilidad de la vida” (Vázquez, Escamez y García, 2012, p. 11). Elementos que, al educar desde una perspectiva de cuidado, permitirán el desarrollo de competencias para la vida en todas sus dimensiones (Vázquez y col., 2012).

Como parte de la educación para el cuidado se premia la necesidad de “crear espacios compartidos en los que prima la orientación hacia el bien común, el amor sin egoísmos, el esfuerzo cooperativo y la búsqueda del consenso” (Vázquez y col., 2012, p. 19).

Los procesos educativos irían más allá de la mera transmisión de información. Permitirían ver al ser humano de manera integral, resaltando su/nuestra humanidad, al compartir ideas, prácticas y sentimientos del cuidado, como un deber ser e integrándose a la vida cotidiana. Validar normas a través de procesos democráticos que den sentido y reconocimiento de la asociación, como una asociación voluntaria, en la que se reconoce la interconexión y compromiso con el mundo. Se asume la responsabilidad que se tiene con el otro y el mundo, no solo para individuo, sino para la construcción de lazos comunitarios globales.

La educación para el cuidado invita a la horizontalidad en las relaciones y la protección del otro como una práctica ética diaria, que impulse acciones en comunidad que permitan reducir la vulnerabilidad de las personas y fomentar la idea del cuidado grupal, derivando en sentimientos de protección y bienestar comunitario.

La condición humana se construye, de acuerdo con Morín (2013), lo humano es y se desarrolla en bucles: a) cerebro- mente- cultura b) razón - afecto -impulso c) individuo - sociedad -especie. El hombre sólo se completa como ser completamente humano por y en la comunidad, por la interacción con los individuos: *“todo desarrollo verdaderamente humano significa el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de la participación comunitarias y del sentido de pertenencia con la especie humana”* (Morín, 2013, p. 53). Se requiere reconocer en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo lo humano.

La unidad y la diversidad son dos perspectivas inseparables fundantes de la educación. La cultura en general no existe sino a través de las culturas. La educación deberá mostrar el destino individual, social, global de todos los humanos y nuestro arraigamiento como ciudadanos de la Tierra. Éste será el núcleo esencial formativo del futuro (Aranibar, 2010, p.77).

No se trata sólo de articular una ética de responsabilidad y cuidado del otro, sino de algo más profundo, una unión espiritual con el otro a partir del otro ser humano y de este con el mundo.

Gobernanza espiritual y empatía como salida al malestar ambiental

La apuesta educativa es lograr formar personas corresponsables entre sí y con La Tierra. La educación ambiental apuesta por formar en la gobernanza ambiental en la relación social con el medio ambiente, que es transitar un camino de cooperación. La cooperación en la gobernanza ambiental es una vía para reflexionar el saber académico y la necesidad de cuidado de la vida, como una forma de administrar la vida. El reto es ir más allá de la gobernanza ambiental y que ésta tenga como soporte la gobernanza espiritual, es decir, educar a personas éticas empáticas con toda manifestación de vida, para entonces sí transitar a las acciones macro de la gobernanza ambiental.

Educación ambiental y gobernanza

El fin último de la educación ambiental es comprender el cómo se estructuran las relaciones entre las personas y los sistemas naturales, es decir, poner sobre la mesa cuales son las ideas que se tienen sobre el entorno natural y, según estas concepciones cómo se entabla la relación vida social y vida natural (Matos y Flores; 2016). El reto más grande que tomar conciencia de los factores socioculturales que son el origen de los grandes problemas ambientales para tomar decisiones sobre ello.

El fin pedagógico de la educación ambiental es llevar a un nivel ético y de corresponsabilidad social la relación con de hombres y mujeres con el medio natural a partir de saberes académicos, formación en la conciencia ética, sensibilidad o empatía con el entorno natural para asumir la responsabilidad de cuidar el patrimonio común que es el Planeta y la vida. La educación ambiental de entrada es un ejercicio de gobernanza personal y colectiva, porque requiere de coordinar acciones desde la reflexión racional y afectiva entre lo social y el medio ambiente.

La gobernanza es una forma de gobernar de manera cooperativa, entendido desde un plano político, que sería crear una red de actores públicos y privados para el control jerárquico y dar paso a la participación colectiva. También hace alusión a formas de coordinación de acciones individuales como sociales para la búsqueda de resoluciones a problemas de orden público (Rodríguez, M.A y Clark, S.; 2018).

La gobernanza sería la forma de resolución de conflictos desde la flexibilización, reajuste, manejo de incertidumbres y la reflexión constante del conocimiento, creencias y lo afectivo que direcciona la toma de decisiones.

Se considera que la gobernanza es la eficacia, calidad y la buena intervención del Estado, a partir de reglamentación, políticas, prácticas que regulan las interacciones (Rodríguez, M.A y Clark, S.; 2018). La gobernanza ambiental sería entonces estas acciones, prácticas y mecanismos institucionales que configuran las formas en cómo hombres y mujeres interactúan con el medio ambiente, pensando en forma integral de todo aquello que afecte y repercuta en el medio ambiente. (Rodríguez, M.A y Clark, S.; 2018), como son estructuras, procesos, tradiciones que determinan el cómo debe ser la responsabilidad y la idónea toma de decisiones para el cuidado y conservación de la naturaleza.

La gobernanza ambiental, en el ideal de su existencia, sería como un marco regulatorio político-jurídico y administrativo que ofrezca estrategias y planes de acción sobre la vida nacional, pero también sobre espacios específicos como áreas naturales, proyectos educativos, protocolos institucionales (Ibarra, R., 2019). Desde esta perspectiva sería pensar en mecanismos institucionales para jerarquizar problemas e intereses para definir metas y tejer puentes para la cooperación en sus distintas dimensiones de intervención. La gobernanza es un asunto administrativo político que precisa de ser aterrizado a prácticas concretas de vida.

Educación y gobernanza espiritual

En el plano de la educación para la praxis ambiental, hay que ir más allá de proyectos o acciones institucionales, recordemos que uno de las limitaciones de la educación ambiental es que son acciones desvinculadas del sentir cotidiano y personal, de ahí que es necesario pensar la intervención socioeducativa que inicie en la sensibilización para el desarrollo sostenible desde el trabajo grupal pero con una visión sistémica, pero también ética y afectiva con el único fin de comprender desde la complejidad y la interconectividad de las personas y el medio ambiente (Zimmermann, 2013).

La primera tarea es recuperar en hombres y mujeres la complejidad de la existencia, la razón y subjetividad, cordura y locura, la incertidumbre y las certezas, reconocer que somos más que cálculo mental, sino también emoción y pasión, poesía, juego, amor, odio (Morin, 1991). La primera tarea de la educación será develar la complejidad de existir y reconocernos pensantes y amorosos y que nos relacionamos desde el lenguaje del amor (Maturana, 1990) y, por ende también desde el antagónico como es la agresión o el odio.

Una educación para la gobernanza debe partir del reconocimiento del propio interior, de la meditación y reflexión de lo que se es y se desea ser, reconectar con la espiritualidad del ser, desde una serie de valores como la igualdad, dignidad y respeto, redescubrirse desde las posibilidades y limitaciones, recuperar el contacto con el mundo en todas sus dimensiones: corporal, intelectual, social, afectivo y espiritual. El ideal es reconectar con la vida, con sí mismo para alcanzar la empatía y la responsabilidad (Freire, 2017 y Morin, 2000).

La gobernanza espiritual debe comenzar en el amor, en un sí generoso a la vida desde el amor, un deseo genuino de buscar solo mejor para sí y para el otro, reconocer la complejidad de la existencia desde el bien y el mal, el deseo y el control ético, es aprender a hacer malabares con la complejidad del ser, desde una moral que lleve al dilema ético que conduzca la satisfacción ética de las necesidades humanas, y que estas decisiones éticas lleven a la plenitud y humanización de hombres y mujeres. La gobernanza espiritual desde un contexto ambiental tendría que ser el consumo responsable y amoroso, equilibrado, consumir desde la corresponsabilidad, para poder pensar acciones, planes, proyectos y políticas en gobernanza ambiental. Lo ambiental no puede estar desligado de lo espiritual porque ambas deben llevar a un amor por La Tierra que garanticen una vida sostenible y la vida en el planeta.

Para alcanzar una auténtica gobernanza espiritual es necesario, desde un proceso educativo, pasar por distintos niveles de humanización, como es la empatía para poder amar y luego esto llevarnos al cuidado para una convivencia ética y socialmente responsable.

La empatía con la naturaleza sería, desde la sensibilidad y los afectos, relacionarnos con el medio ambiente, respetarlo y cuidarlo. La empatía tendría que ser *biofilia* un amor apasionado por la vida en todas sus manifestaciones (Freire, 2017).

Empatía para poder convivir desde el cuidado y corresponsabilidad ambiental

La biofilia nace cuando nos relacionamos con otros seres vivos, cuando despertamos el interés, atención y contemplación por los otros, entonces comienza un proceso interno de hacernos más humanos y empáticos. La educación ambiental, desde la praxis, es construir un puente entre la persona y el medio ambiente para reconocerse, simplemente, como seres vivos y desde ahí el encuentro que despierte el amor, educar es aprender a convivir, sentirse parte de, con dignidad por el solo hecho de poseer vida (Maturana, 1991). La empatía es una capacidad humana que se educa para sentirse dentro de (Moya, 2019), y a partir de la contemplación del otro o lo otro proyectar sensibilidad y gozarse con esa presencia y entonces reconocerse implicado en una coexistencia con lo que se contempla y la existencia misma.

Sentir implicación o reconocer la coexistencia con el medio ambiente es reconocer que se es vida, es darle una vuelta de tuerca, dejar de mirar el medio ambiente desde una postura científica, utilitarista y desde la razón, sino conectar desde el afecto, desde el corazón, desde el latir de la vida, para modificar las formas de relación social, ir de la dominación a la emancipación de los recursos naturales, asumir nuestro lugar en el mundo como corresponsables del cuidado, así como transformar prácticas culturales y tradiciones del origen del mundo (Freire, 2017). La apuesta es pensar y sentir desde el amor a la vida, en la emancipación del mundo natural y personal para ir más allá del dominio y convivir desde el cuidado.

Ser empático con el medio ambiente es transformar relaciones sociales fragmentadas por de coparticipación "...considerar lo sensible y lo cordial como elementos centrales del acto de conocimiento" (Boff, 2015, p. 16), es una invitación a mirarnos y mirar desde el amor y la razón, desde la creatividad, es aprender a conocer desde la experiencia de vida, el conocer es vivir y vivir es conocer (Maturana y Pörksen 2015), vivir como un proceso de asumir los procesos bio-socio-culturales, y entonces encontrarnos coparticipes y sentirse en el lugar del otro, más allá de lo utilitarios, sino sintiendo identificación con el medio ambiente, sentir en carne propia la devastación y la creación como un devenir compartido, entonces se comprender el destino común entre humanos y La Tierra.

La implicación amorosa conduce a cuidar no por miedo a la muerte sino porque latimos al mismo ritmo de la vida, porque nos reconocemos naturaleza y compartimos sus características y la necesidad del equilibrio que se perdió hace siglos, y más allá de esto porque sentimos pertenencia, coparticipación y cocreación con la naturaleza, para vivir relaciones más amorosas y ya no de agresión. Empatía es una forma de praxis de cuidar y cuidarnos, relaciones sostenidas en el amor y respeto (Boff, 2012). Empatía y gobernanza espiritual es formar la responsabilidad de sí, del medio ambiente desde el cuidado ético y consciente como praxis de lo humano, como implicación amorosa de compartir la misma condición de vida y el mismo destino (Boff, 2012 y Fryd, 2009).

Metodología

La metodología es de carácter cualitativo, porque precisa de recuperar las experiencias fenomenológicas de las y los estudiantes que participaron en la investigación, sobre cómo se han relacionado con el medio ambiente y cómo se podrían relacionar desde un proceso educativo para la empatía a partir de actividades lúdicas y lograr la gobernanza espiritual que lleve a práctica de cuidado con el medio ambiente. La investigación acción (IA, a futuro) fue una herramienta metodológica para estudiar la realidad educativa de cómo se pueden construir nuevas formas de relación con el medio ambiente a partir de modificar roles y actitudes frente a ésta, que es justamente una actitud de gobernanza frente a los nuevos problemas ambientales.

Supuesto

Se considera que educar para la empatía es una forma de alcanzar la gobernanza espiritual, porque despertar el sentimiento de amor y de implicación con lo otro logrará pensar en las consecuencias de las acciones en el aquí y ahora.

Objetivos

Objetivo general: diseñar y aplicar una propuesta de intervención educativa que pueda contribuir en estudiantes universitarios a despertar la empatía para la gobernanza espiritual para el cuidado del medio ambiente, a partir de actividades lúdicas.

Objetivos específicos:

- Diseñar una propuesta educativa que permita la contemplación, silencio e implicación con el medio ambiente a partir de actividades cotidianas.
- Realizar un taller con un grupo de estudiantes universitarios para trabajar empatía y gobernanza espiritual.

Proceso metodológico

La investigación sobre gobernanza espiritual es prácticamente nula, no así en los temas de empatía y medio ambiente con un abanico de marcos conceptuales y posturas metodológicas, el posicionamiento de esta investigación es desde el campo educativo, ya que se busca la transformación de prácticas con el medio ambiente. Es una investigación que busca aportar posibles caminos a problemas de la gobernanza y del cuidado del medio ambiente, el docente-investigador asumió el rol de agente de cambio, en conjunto con las y los estudiantes involucrados en la propuesta de intervención (Lewin, 1992), a partir de un momento clave de reconocer que necesitamos cuidar la vida y vivir de forma diferente nuestras estancia en La Tierra.

El acto de educar es un posicionamiento político frente a la realidad que busca la emancipación de hombres y mujeres (Freire, 2009), que es la superación de los lazos de sometimiento, el gran ideal es dejar de relacionarnos con el medio ambiente desde lo utilitario, pensar que está ahí para satisfacer nuestras necesidades y veleidades del consumo, para transformar en relaciones de cuidado y lazos de cooperación entre las personas, para un convivir desde el cuidado y la amorosidad, una gobernanza espiritual. Desde esta postura la IA tiene una modalidad crítica o emancipatoria, porque busca, primero una crítica a las formas de relación y seguido transformar la organización social desde lo ético y socialmente responsable. Se pretendió que las personas involucradas en la investigación fueran más críticos con su realidad inmediata y buscar alternativas, a partir de un proceso de dialogicidad.

La IA se realizó con estudiantes universitarios de diferentes semestres y carreras, tal como, en el área de educación, ciencias sociales, ingeniería, nutrición, por medio de sesiones de Zoom a causa de la emergencia sanitaria de Covid-19, de ahí que las actividades se realizacion de forma sistemática, una vez por semana una reunión para conversar y asignar acciones a los participantes para el desarrollo de la empatía y gobernanza espiritual, esto permitió la recolección de datos para el análisis de la experiencia vivida.

De acuerdo a Teppa (2006), se vivieron los siguientes momentos:

a. Diagnóstico:

El trabajo se inició en septiembre del 2019 con un grupo de estudiantes de la Facultad de Enfermería, como un proyecto de Extensión Universitaria sobre medio ambiente y recreación, con la finalidad de crear espacios de recreación a partir del cuidado de las áreas verdes de la universidad. Se trabajaron temas sobre el concepto de vida, cuidado, naturaleza, a partir de actividades lúdicas como cuentos, juegos y expresiones artísticas. Para el mes de febrero del 2020, se había avanzado en la sensibilización sobre la necesidad de cuidar el medio ambiente, porque de ahí proviene la vida de los humanos, pero no existía un cuidado por implicación amorosa, sino por preocupación de conservar la vida.

En un espacio de reflexión con el grupo de estudiantes, afirmaron que asistían porque tenían miedo a la calificación, en ese momento se inició una reflexión grupal del sentido de por qué cuidar, las respuestas fueron insospechadas, por ejemplo: “para que cuidar el planeta si ya no hay nada que hacer, vamos a la muerte”, “nosotros ya encontramos el planeta dañado por nuestros padres”, “hagamos lo que hagamos nada va a cambiar las empresas y fábricas dañan más”, estas frases lo que indicaba era una desesperanza ante el mundo.

El grupo de participantes reflexionó sobre la necesidad de una utopía ambiental, es decir, no solo construir un ideal, sino vivir en la esperanza. Se inició un proceso de análisis de aquello que somete a la desilusión y continuar con las prácticas como éticas, así como la desvinculación social, un análisis de lo político, social y personal. El ejercicio consistió en observar y poner atención a las palabras y acciones cotidianas que realizamos en casa, lo que vemos en los medios de comunicación y lo que socializamos en la escuela, así mismo se hizo un taller de juegos y juguetes reciclados con la finalidad de desocultar que desnaturalizar los discursos cotidianos, para reconocer la necesidad de una utopía y esperanza (Freire, 2002). Los resultados de ese momento fueron que los medios de comunicación ven programas y escuchan música sobre la violencia y agresión entre humanos y con la naturaleza, que naturalizamos el maltrato animal por ejemplo usamos un oso de peluche como objeto y lo maltratamos, siempre buscamos la competencia y ganar. La conclusión es que tenemos una cultura de muerte y de poca sensibilización a los temas ambientales y sobre el valor de la vida. Así que la primera necesidad fue volver a vincularnos con nuestra naturaleza y el amor a la vida. Conocer el origen de la desesperanza llevó a movernos a una dirección clara y se construyó una esperanza, mirar el interior, guardar silencio, reconectar con lo que somos para no ser más nulificados (Freire, 2002) más por la sensación de muerte. Estábamos en el proceso de reflexión cuando comenzó el tiempo de confinamiento.

b. Elaboración del plan

¿Cómo recuperar el amor a la vida para cuidar nuestro planeta y nuestra vida? En un tiempo de pandemia, pensar en la vida fue un asunto central y en confinamiento nos dio para poder guardar silencio y contemplar. La planificación tuvo un objetivo muy preciso para los participantes y fue: reconocer nuestros pensamiento y sentimientos sobre lo que vemos, escuchamos y sentimos, como una forma de criticar la propia existencia, y observar cómo actuamos a partir de lo que pensamos y sentimos para buscar acciones más responsables y éticas. Para la elaboración de este objetivo compartido se trabajó de manera grupal cómo salir de la desesperanza y al mismo tiempo cuestionar cómo nos relacionamos con el exterior, estos son objetivos de la educación ambiental al buscar concientizar sobre las formas de relación social, así como de la gobernanza porque está busca establecer forma de relación desde la horizontalidad y cuidado, así mismo es un fin pedagógico emancipatorio (Freire, 2017, Ibarra, 2019 y Freire, 2002), lo cual traza una ruta de trabajo educativo para la transformación desde lo personal, social y político.

A partir de este objetivo se construyó un proyecto educativo basado en cuatro aspectos claves para construir de manera interactiva y dialógica la reflexión en/para el mundo:

- 1) Despertar los sentidos y pensamiento de forma crítica. En este momento se buscó romper las dinámicas cotidianas para el reconocimiento del individuo como actor social y las huellas de la naturaleza en nuestra casa. Para ellos volvimos a los conceptos de vida-naturaleza y cómo lo podemos hacer praxis.
- 2) Convivir con lo natural ¿cómo me relaciono con la naturaleza dentro y fuera de casa? desde la relación con los alimentos y el cuidado de la vida. Aquí recuperamos conceptos como hombre-naturaleza.
- 3) Comprensión de la interconexión con el mundo. Esta etapa se centró en despertar empatía con lo que le rodea, a fin de promover el cuidado y hacer praxis en el ambiente cotidiano.

4) Compromiso amoroso que lleve a festejar la vida: ¿qué haré para vivir, sentir y conservar la vida? Se trabajó el concepto de gobernanza, gobernanza ambiental y gobernanza espiritual.

c. Ejecución del plan:

Este tiempo de reflexión se realizó desde el mes de abril al mes de diciembre del 2020, con una sesión de una hora y media a la semana para compartir la experiencia de los ejercicios. Para este momento de la reflexión, hubo más participantes de otras facultades, incluso familiares de los estudiantes, lo cual enriqueció el contenido y temas de la reflexión. Con la intención de recuperar de manera más clara el proceso, se solicitó a cada participante la realización de un diario de campo sobre sus reflexiones en las actividades, sumado a la sistematización de experiencia por parte de las facilitadoras sobre la experiencia compartida.

Las actividades tuvieron un carácter lúdico, es decir, acercarnos a la realidad desde una forma creativa del juego, con la finalidad de reconectar cuerpo y cerebro, pensamientos y acciones, esto trajo a la memoria de cómo nos hemos relacionado con el propio cuerpo, el otro y el medio ambiente. Las actividades se centran en el goce y experiencias que permitían romper las dinámicas cotidianas y prestar atención al mundo que nos rodea, por ejemplo; detenerse a disfrutar un alimento, contemplar las nubes, sentir la tierra, etc. Las actividades tuvieron el objetivo de reconectar consigo mismo y luego reflexionar esa experiencia a la luz de conceptos teóricos que hicieran posible la comprensión de la vida, para luego buscar nuevas formas de relación con el medio y consigo mismo para alcanzar la gobernanza.

d. Transformación:

Este último momento de la IA es entendido como replanificar el proceso de intervención, lleva a reconocer que jugar, en espacios naturales, es volver a disfrutar de la felicidad en armonía con la naturaleza, el juego fue una herramienta necesaria para comprender el mundo y saber vivir en éste (Moya, 2019) para la sostenibilidad. Jugar fue una forma de acercarnos a la gobernabilidad espiritual. La limitante fue el tiempo y el hastío a seguir conectados a pantallas.

Se requiere seguir el acompañamiento, porque el mayor logro fue sentirse mirado y esto detonó empatía, aun así es necesario fortalecer el compromiso.

Análisis de la información

Menciona Morin, Ciurana y Morata (2003), que la teoría no es simplemente un conocimiento, sino que es aquello que da vida al método, nos permite transitar a la praxis, a la emancipación, en la medida que nos permite describir y comprender, fue necesario hacer un trabajo de descripción y comprensión de lo que se fue dialogando en las sesiones virtuales. Se hizo uso del método fenomenológico y hermenéutico para interpretar y reorientar las experiencias de juego y reconexión con el medio ambiente.

La fenomenología ayudó a indagar y recuperar la experiencia de la persona de cómo vive y siente su conexión con el medio ambiente, permitió reconocer cómo estas vivencias le dan sentido a su existencia, y cómo le ayudan a configurar sus relaciones en el mundo dado. Heidegger (2014) define a la Fenomenología como lo que se muestra, sacar a la luz, hacer visible en sí mismo, y mostrarse en sí mismo y por sí mismo de diversas formas. El momento de compartir la experiencia de la lluvia, de abrazar un árbol, de un recuerdo por un olor de una fruta o sabor, permite identificar los sentidos de existencia y al mismo tiempo su posibilidad de proyección al futuro, reconocer lo construido y la posibilidad de seguir construyendo a partir de cuestionar o replantear su idea de mundo. La fenomenología permitió hacer visible relaciones normalizadas y tomar conciencia de cómo nos relacionamos, hablar de sí es una forma de percatarse de lazos de sometimiento y de vías de emancipación.

La hermenéutica fue necesaria para interpretar, dar conexión de sentido a lo expresado, comprender las relaciones entre la persona y el medio ambiente, identificar el proceso de cómo hemos ido construyendo nuestros saberes de cómo relacionarnos con lo otro fue pasar a la comprensión como una forma de conocimiento para dar razón del carácter histórico de la persona, de cómo ha ido construyendo su mundo (Heidegger, 2014).

El diálogo realizado en las pantallas se organizó para el análisis y conceptualización. El camino recorrido fue el siguiente: 1) transcripción, para identificar ideas generales bajo la brújula de los conceptos de cuidado, gobernanza, medio ambiente, empatía. 2) Las ideas encontradas se organizaron en unidades de análisis, para identificar temas relacionados con los objetivos de la intervención. 3) Por último, se elaboró una codificación de estas unidades de análisis para la interpretación del proceso vivido. Las categorías de análisis fueron: vida-convivencia, empatía en lo cotidiano, huellas de cuidado y gobernanza espiritual.

Resultados

El presente trabajo muestra los resultados de un proyecto de investigación acción, en estudiantes universitarios, con el fin de despertar la empatía para la gobernanza espiritual para el cuidado de sí, del otro y del medio ambiente a través de actividades lúdicas. Las estrategias didácticas partían de un modelo crítico que dividió el proceso reflexivo y recreativo en cuatro momentos; despertar los sentidos, convivir con lo natural, comprensión de la interconexión con el mundo y compromiso amoroso con la vida.

Jugar despertó sensaciones cognitivas y corporales, nos regresó a la infancia, a recuerdos que precisan de ser reflexionados, por ejemplo: abrazar un árbol o ver las nubes pasar, volver a sentir la lluvia u oler a tierra mojada, nos llevó a revivir acciones, momentos, sentimientos, sensaciones, olores y llevarnos a la infancia, al amor y degustación de la naturaleza, esto llevó a la empatía y reconectar con nuestra naturaleza. En otros casos los recuerdos llevaron al origen del no saber cuidar, de desamor y desesperanza “por ejemplo: en mi familia nadie cuida nada, mi padre es así. Jugar nos activa la memoria lúdica para recordar acciones que se activan al momento de exponernos a una experiencia y permiten brindar un mayor sentido a las nuevas reflexiones sobre el mundo y su interacción en él (Rodrigo, 2020).

A continuación, se muestran las reflexiones que surgieron de cada categoría de análisis, en las cuales se concentra la experiencia vivida por los y las participantes sumado a las reflexiones a las que llegaron.

Vida como encuentro

Esta categoría comprende aquellos aspectos relacionados con la reflexión sobre lo cotidiano y valor a la vida. En ella se buscó la crítica a la realidad con momentos felicitarios como detonante para la comprensión de las prácticas cotidianas dirigidas a la vida y su mantenimiento, así como se exploró la comprensión sobre las propias relaciones y encuentro con el mundo. Esta intervención se realizó en un contexto de emergencia sanitaria, por lo que un tema recurrente fue el sentimiento de deseo por el encuentro con el otro y el mundo. Como parte de una actividad se solicitó comer con calma y disfrutar del alimento, como medio para crear un espacio de goce y reflexión sobre el mundo, concentrándose solo en las características organolépticas del alimento y en las emociones que despertaba. Esta actividad detonó dos aspectos relevantes, por un lado fue recordar el gozo de compartir alimentos, de la manera en que lo hacían previo a la emergencia sanitaria. Se enunció la nostalgia por los espacios para la convivencia y desamparo que genera la distancia. Se comentaban cosas como: “De haber sabido que no regresaríamos me habría quedado más tiempo en la cafetería” o “habría dicho que sí a todas las salidas”, pero enunciaron que los pendientes se tornaban más grandes que la necesidad de estar en el momento, estamos en una sociedad de conocimiento que se centra en “el aquí y el ahora”, no obstante nos ha alienado y hecho creer que vivimos el momento, cuando la prisa nos lleva a abandonar todo aquello que no genera un beneficio tangible, dejando de lado aspectos de reconocimiento del otro.

La vida es con-vivencia, es una experiencia de con-vivir. Lo más significativo fue descubrir que somos encuentro. Aquellas actividades que consistieron en quietud, estar en contemplación con espacios de naturaleza o formas de vida, se reconoce que la importancia no radica en el solo estar, sino en el cómo estamos y cómo vivimos ese estamos, y más aún en los sentimientos que nos provoca ese encuentro consciente.

Uno de los participantes mencionaba que le gustan visitar zoológicos y ver “animales”, poco pensaba en la vida que podía llevar, ahora que experimenta el confinamiento, le ha llevado a pensar en el daño a la naturaleza, ahora ya no será lo mismo su relación con lo no-humano. La vida como encuentro es la posibilidad de reflexionar sobre el cómo me relaciono, y en ese cuestionamiento repensar el sentido que había tenido y lo que se puede construir a futuro, la utopía o la esperanza será la pregunta ¿Qué hacemos ahora, o qué haremos a futuro? Vivir apartados o escindidos obstaculiza ponerse en el lugar del otro, cuando somos conscientes de un gesto, de una situación como el encierro de un no-humano, entonces acogemos al otro en nuestra vida y en ahora es parte de nuestros asuntos.

Por otro lado, llevó a pensar sobre el proceso que los alimentos llevan hasta que llegan a la mesa, todo el cuidado que requiere, las precarias condiciones de los productores y las prácticas de descuido ambiental que reproducimos, como el desperdicio del alimento y pensar en estrategias para su reducción. Acoger la vida es asumirla como una responsabilidad, no solo en un tema de preocupación sino también de gozo, por ejemplo mirar a nuestra mascota como algo querido, entonces los gestos de amor, la convivencia es una experiencia de vida un acontecimiento que transforma. La empatía es gozar al descubrir que es posible encontrar soluciones a la crisis ambiental o ecológica, y que la solución radica en el cómo me puedo relacionar conmigo y con el medio ambiente, a partir de la idea que somos un organismo vivo con relaciones interdependientes (Moya, 2019 y Freire, 2017).

La empatía, como una acción, es abrir los brazos para recibir la presencia de los otros, favorecer el encuentro, saber dar y recibir, llevar y ser llevados, presencia silenciosa que acompaña, un lugar donde la violencia, la rigidez, agresión y desamor e indiferencia no tiene ni siquiera nombre, y mucho menos cuerpo presente. El encuentro con la naturaleza nos lleva a pensar de forma creativa, a ser libres y espontáneos, a tener esperanzas de preservar la vida, sin duda el distanciamiento y soledad de lo natural es la desesperanza, porque no reconocemos los ritmos de la vida en nuestro cuerpo, en los otros y en el medio ambiente, y por lo tanto alteramos el ritmo de la vida.

El contacto con la naturaleza nos educa en la empatía porque nos regresa la vida, el reconocer nuestro propio latir “mi corazón late y el de mi gato también, somos vida”, expresa una participante y añadía: “mi corazón late a un ritmo y el de mi gato a su propio ritmo y aunque vamos destiempo en el latir, existimos”, esta expresión es el nacimiento de la empatía porque vamos respetando desde lo profundo los tiempos de cada ser vivo y nos encontramos con nuestra naturaleza: la vida (Freire, 2017).

La experiencia de encuentro, y este encuentro como un acontecimiento gozoso despierta el deseo de cuidado, y un cuidado de no daño, de implicación es el primer escalón para la gobernanza espiritual, porque es un pensar en el bien de todos, de pensar acciones éticas, que llevan al cuidado de la vida personal y colectiva. Esto nos lleva a descubrir que ser empáticos es lograr esa conexión con el otro para fluir en comunión, es un ser con el otro, mirarnos para contactar y sabernos implicados, y asumir la vida como un proyecto compartido y en complicidad.

Empatía: habitar lo cotidiano desde la experiencia del otro

Habitar lo cotidiano nos invita al despertar de la empatía. En esta categoría se muestran aquellas muestras de *biofilia* por parte de las y los estudiantes, como menciona Freire (2017), se requiere de despertar un amor apasionado por la vida en todas sus manifestaciones. Durante el proceso se pudo rescatar distintas formas de relacionarse con el mundo, las actividades proponían despertar el interés, atención y contemplación por los otros, para así entonces comenzar un proceso interno de hacernos más humanos y empáticos. La respuesta fue favorable por parte de los participantes, quienes, en su mayoría se involucraron y se sorprendían del cómo se vivía, en ocasiones de manera automática e irreflexiva, comentaba una de las participantes “sabes que es importante el momento, pero es difícil concentrarse en él, hago todo rápido” y se escapa la experiencia sutil de lo cotidiano, ¿cómo ver al otro cuando nos invisibilizamos nosotros mismos? Referían que las actividades de contemplación eran especialmente difíciles porque se estaba acostumbrado a no ver, solo ocuparse de lo propio, no detenerse y no sentir más allá. No hay tiempo para la autoregulación.

Ser empáticos no es solamente ponernos en los zapatos del otro, inicia con poder sentir por un momento lo que el otro siente, es también danzar por el mundo al mismo ritmo con estos zapatos. La empatía en lo cotidiano, implica ir más lento en los ritmos de estar, porque una vez que he mirado al otro o lo otro, se siente la necesidad de convivencia y eso lleva a querer “habitar”, es decir, dar un espacio y tiempo en la vida cotidiana, impulsado por un deseo amoroso de cuidar. Una forma sencilla de habitar la expuso un participante cuando dijo: “ahora busco productos de higiene personal libre de maltrato animal, pero además recogí a un perrito que andaba en la calle”, esta nueva forma de habitar el mundo viene desde el respeto, reconocer que la vida es digna de ser cuidada, que va más allá de una explicación racional, sino de un vínculo afectivo, de reconocerse como vida que goza y sufre y que son un resorte para nuevas prácticas de relación social con el ambiente. Una forma de gobernanza ambiental es relacionarse con el medio ambiente a partir de la empatía, de sentir-pensar un vínculo cercano, y por ello nos resulta familiar sentir el dolor de los ratones de laboratorio, de la ausencia de un hogar de un no humano en situación de calle.

La empatía deja huellas en lo cotidiano porque se vive de forma consciente el aquí y ahora de frente al medio ambiente, para construir un futuro mejor, siendo esto una forma de gobernanza espiritual, porque es conectar con una realidad extensa desde el aquí y ahora, sostener la mirada, reconocernos y regalarnos la presencia para habitar desde otras posibilidades, por ejemplo: en un ejercicio en el que se hizo un inventario de objetos que tenemos a nuestro alrededor, una participante decía “¿qué es lo realmente necesario? Y ¿bajo qué criterios se considera necesario? Y de eso necesario ¿cómo lo conseguimos? ¿Cuál es el costo para el planeta? La empatía implica un diálogo, y ese diálogo debe llevar a formas alternas de vida, porque una pregunta que nace de una conexión afectiva tiene un eco, una propuesta y que tendría que ir más allá del sometimiento y utilitarismo, cuando la respuesta va por habitar distinto entonces nace la utopía ambiental y la gobernanza ambiental tiene un espacio para la cooperación.

Huellas de cuidado

Sentir implicación con el otro y el mundo, es reconocer que se es vida y podemos conectar desde el afecto y cuidado. El cuidado deja huella en aquel/aquello que es cuidado y en el que cuida, el individuo comienza a convivir de manera diferente, en atención al otro y el mundo, y reconoce trascendencia en su actuar, desde la consciencia del aquí y ahora. Esta huella es una forma de implicación en las formas de habitar desde el reconocimiento de la mirada y la contemplación de los ritmos de vida que hacen posible el reconocimiento y respeto del otro.

Al avanzar en las sesiones, conceptos nuevos fueron surgiendo de manera natural entre los y las participantes, apareció responsabilidad y compromiso, desde la consciencia del acto. Inicialmente las reflexiones hablaban del impacto del descuido, no obstante, poco se asumen como parte del problema o poco proyectaban el impacto de sus actos, como si estuvieran aislados. “La forma en que nos aproximamos a los alimentos, nos aproximamos a la vida, si respetamos el alimento, respetamos la vida, si tiendo a desperdiciarlo, seguramente estamos descuidando al otro, pero no somos conscientes de ello y no nos responsabilizamos”, “se escuchan muchas cosas sobre el impacto de consumir tanto, pero no nos vemos responsables, sabemos que pasan, pero allá (señala fuera de ella y el lugar)”.

Una de las formas de comenzar a cuidar el medio ambiente es reconocer lo que hacemos que rompe el equilibrio ¿cuáles son las prácticas de consumo? esa pregunta tuvo como ejercicio revisar nuestro bote de basura y clasificar lo que se encontró y luego preguntar por el destino de esos residuos, es reconocer que nuestras acciones tienen consecuencias y que debemos ser responsables de lo que se consume, porque creemos que nuestra responsabilidad sobre la mercancía termina al depositarla en la basura, y no, sino que el destino de esa basura es nuestra responsabilidad, y una vez que reconocemos que la vida siente, entonces el destino de la basura sí importa, por lo tanto, hay que hacernos responsables de las huellas del consumo.

Ortega afirma: “lo que nos pasa es que no sabemos lo que nos pasa”, el ser humano no sabe muy bien cómo orientar las dinámicas actuales en esta Sociedad del conocimiento, apática y desinteresada por/en el mundo (Ortega en Gonzalez, 2015, p. 244) La pregunta en este punto fue: ¿Qué hacer? ¿Qué puedo cambiar? ¿Cómo evitar sistemas que fomentan el individualismo?

Para Bauman, la clave para resolver el encuentro con el otro, al que se ha llegado a ver como un extraño, incluso como un intruso, acabará por depender de la capacidad que el hombre-actor tenga de descubrir la vinculación entre lo local y lo global, y de la habilidad que adquiera y la determinación que ejerza para contribuir al éxito de lo que suceda en el escenario del otro. [...] El ser humano debe determinarse, elegir, valorarse y actuar desde su capacidad innata de entender al “tú” como un “otro yo”. (Sánchez, 2016, p. 77).

En contraste, el cómo utilizamos el tiempo fue un aspecto clave en las reflexiones, se enunció la necesidad de detenerse para poder “romper con lo mío” y abrirse al entendimiento del mundo para su transformación.

De la empatía a la gobernanza espiritual

La desesperanza ambiental va desde sentir angustia por los efectos desastrosos del calentamiento global, o indiferencia por el cuidado del medio ambiente, en una de las reuniones un participante expresó: “nadie me enseñó a cuidar la naturaleza, mi mamá dice que reciclar es de pobres”, otro expresó: “si el agua se acaba sacamos la del mar”, uno más decía: “lo que yo haga no significa nada, nadie hace caso y solo sufro pensando en el fin del planeta”, esta actitud frente al mundo deja al descubierto la deshumanización (Freire, 2002) de la persona, porque existe una idea de no cuidar que está naturalizada y, por lo tanto, la persona se somete a su propia destrucción, en este contexto la gobernanza ambiental sólo es discurso y burocracia porque no existe la cooperación, no hay la fuerza necesaria para emprender acciones concretas, y las y los estudiantes hacen acciones por compromiso con una clase o maestro, porque estamos apartados del origen y esencia a la que se pertenece (Freire, 2017).

En el caso de esta intervención la participación fue totalmente voluntaria y, durante las sesiones, se reflexionaba lo que se hacía con quienes decidían desarrollar las actividades propuestas, pero también se analizaba sobre los factores que llevaba a no realizarlas, aspectos que propiciaron el diálogo y permitía responsabilizarse tanto por lo que se hace, como por lo que se deja de hacer, base para construcción de nuevas formas de convivencia.

El mal de la vida moderna y medio ambiental es la vida de desamor y por lo tanto de no cuidado, el amor y a fraternidad es lo que sostiene la vida cotidiana y se objetiva en la dimensión social, comunitaria y personal. El medio ambiente y la humanidad colapsa por el déficit de amor, ternura y cuidado, educar es enseñar a vivir y a convivir, es decir, vivir con intensidad la vida en el encuentro, en el compromiso humano, en el acto de jugar y de pensar, acciones que se llevaron a cabo en el taller, como ir a buscar algo nuevo no mirado, escuchar historia, mirar a los ojos, contemplar, saborear, sentir, simplemente ejercicios de aprender a estar consigo mismo y con el otro, y es justo aquí donde desarrollamos la habilidad de mirar y de sentir empatía por lo no humano y construir relaciones de armonía con el medio ambiente (Freire, 2017). Al nacer la empatía es donde la gobernanza ambiental tiene efectos positivos, porque ahora sí podemos no solo organizar sino tomar la responsabilidad de acciones concretas.

Cuando experimentamos mirar y ser mirados en ese momento se contacta consigo mismo en cuerpo y alma, con razón y afecto, y entonces puede haber gobernanza espiritual, porque ahora usar los sentidos, reconocer las emociones, detenerse a gozar los afectos y reflexionar el mundo, y descubrir un mundo distinto por los sentidos coloca a la persona en otra posición en ser dueño de sí a partir de un diálogo abierto consigo mismo y el mundo, un acto de emancipación y liberación (Freire, 2002).

Por lo tanto ser dueño de sí es el inicio de un proceso de cocreación de las condiciones del mundo, porque cada acción es reflexionada para contribuir a su conservación y corresponsabilidad en las transformaciones de una forma individual, pero con el sentimiento de pertenencia a un grupo humano en el cual puede colaborar de forma horizontal y en fraternidad, por lo tanto la gobernanza espiritual es aprender a convivir (Maturana, 1991), saberse dueño de sí actuar de forma ética y socialmente responsable. Gobernanza que nace cuando se es reflejado en las pilas de alguien y por su parte se acoge al otro desde la igualdad de estar vivo.

Conclusiones

La presente investigación partió del supuesto de que se requiere de educar para la empatía como medio para alcanzar la gobernanza espiritual. De manera general, los resultados de la intervención se mostraron positivos, al permitir reflexionar sobre la propia realidad y el cómo nos relacionamos con el otro y el mundo, desde el diálogo y la promoción de momentos felicitarios de contemplación al mundo para su comprensión.

La experiencia vivida permite dar cuenta que en se requiere profundizar en los procesos educativos para la implicación con/en el mundo, pensar en el educación para el cuidado, educación ambiental o responsabilidad social como una asignatura, desde lo racional, no necesariamente lleva a la implicación empática con el medio ambiente, por el cuidado nace del amor. Se pudo observar, en un primer momento, cómo las y los participantes reconocen la existencia de la interconexión con el mundo pero solo de manera discursiva, ya que en la práctica se mostraban como reproductores de dinámicas que poco atienden al cuidado y al amor, de manera irreflexiva. Por lo que se requiere de un abordaje integrador.

Para pensar desde el amor se requiere un proceso educativo humano, que permita detenerse a verse y ver al/lo otro, como parte de un todo, reconocer y sentir su presencia desde una perspectiva amorosa que, en consecuencia, despertará la necesidad de su cuidado. La empatía, entonces, implicará diálogo para sincronizar nuestros tiempos, entender los procesos y vivirlos de la mano. La gobernanza espiritual permite comprender que la vida se comparte e implica procesos de gozo y dolor.

Finalmente, la gobernanza espiritual es formar en la responsabilidad de sí y del medio ambiente, desde el cuidado ético y consciente como parte de la práctica cotidiana, es reconocerse como dueño de sí y capaz de tomar acciones para cuidar, proteger y convivir desde las pulsiones de vida. No solo implica el reconocimiento de la responsabilidad que tenemos como especie, sino asumir la interconexión que se tiene con el otro y el mundo desde el amor y el cuidado. Comprendernos responsables y asumir el compromiso, no por miedo sino por amor y empatía, ya que solo de esta manera se pensará en la trascendencia de los actos y se orientarán al bien común, como parte de un proceso reflexivo que rompa con la reproducción de prácticas de descuido, apatía y desamor.

Referencias

- Aranibar D. (2010). *Los siete saberes según Edgar Morín*. Gaceta Médica Boliviana. 33 (1): 76-78.
- Boff, L. (2015). *Los derechos del corazón. Una inteligencia cordial*. Madrid: Editorial Trotta
- Cortina A. (2005) *Ética cívica. Entre la alianza y el contrato*.
- Durán J.F. (2014). Tiempos líquidos. Configuraciones de la temporalidad actual en la obra de Zygmunt Bauman. *Aposta*. 60(enero-marzo):1-25.
- Freire, H. (2017). *Educar en verde. Ideas para acercar a los niños y niñas a la naturaleza*. Barcelona: Graó
- Freire, P. (2009). *La educación como práctica de la libertad*. México: Editores Siglo XXI
- Freire, P. (2002). *Pedagogía de la esperanza*. México: Editores Siglo XXI
- Freire P. (2013). *Pedagogía del Oprimido*. (2da ed). México: Siglo XXI.
- Fryd, P. y Silva, D. (2009), *Responsabilidad, pensamiento y acción. Ejercer educación social en una sociedad fragmentada*. España: Gedisa
- Guerra M.J. (2003). *Responsabilidad ampliada y juicio moral*. ISEGORIA. 23: 35-50.

- González G. (2015). El 'principio de responsabilidad' de Hans Jonas a la luz de la conciencia ecológica. *Critical Journal of Social and Juridical Sciences*. 46: 125-146.
- Heidegger, M. (2014). *Ser y tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica
- Ibarra, R. (2019). *Cambio climático y gobernanza. Una visión transdisciplinaria*. México: UMAN-Instituto de Investigaciones Jurídicas
- Lewin y otros. (1946). La investigación-acción y los problemas de las minorías. En: Salazar, M.C. (Comp) (1992). *La investigación acción participativa. Inicios y Desarrollos*. (p. 13 -25). Colombia: Editorial Popular. OEI, Quinto Centenario.
- Mato, B.B. y Flores, M.A. (2016). *Educación Ambiental para el desarrollo sostenible del presente milenio*. México: ECOE Ediciones
- Maturana, H. (1990). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Chile: Ediciones Pedagógicas Chilenas
- Maturana, H. (1991). *El sentido de lo humano*. Chile: Ediciones Pedagógicas Chilenas
- Maturana, H. y Pörksen, B. (2015). *Del ser al hacer: los orígenes de la biología del conocer*. Buenos Aires: Granica
- Morin, E. (1991). *Introducción al pensamiento complejo*. México: Gedisa
- Morin, E. (1991). *La mente bien ordenada. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. México: Siglo XXI Editores
- Morin, E., Cuirana, E.R., Motta, R.D. (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa Editorial
- Morín, E. (2013). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: Dower.
- Moya, L. (2019). *Educación en la empatía. El antídoto contra el bullying*. Barcelona: Plataforma Actual
- Rodrigo, G. (2020). *Lúdicos y lúdicas. Manifiesto sobre recreación, juego y creatividad*. Argentina: Editorial Independiente
- Rodríguez, M.A; Clark, S. (2018). *Gobernanza Ambiental o el arte de resolver conflictos en la gestión del medio ambiente*. España: Ediciones Mundi Prensas
- Rojo M. M. (2016). *Enseñar es despertar el espíritu*. En: Sangines E. (2016). *Educere, reflexiones para la libertad*. (1ed) México: ULM. Pp. 143-148.
- Sánchez C. (2016). *Construcción de comunidad en tiempos posmodernos*. México: Siglo veintiuno.
- Teppa, S. (2006). *Investigación Acción participativa en la praxis pedagógica diaria*. Barquisimeto. UPEL-IPB
- Tedesco J.C. (2000). *Educación en la sociedad del conocimiento*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Vázquez V., J. Escamez y R. García. (2012). *Educación para el cuidado: Hacia una nueva pedagogía*. (1ed). España: Editorial Brief.
- Zimmermann, M. (2013). *Pedagogía ambiental para el planeta en emergencia*. Colombia: ECOE Ediciones